

LA CORRESPONDENCIA DE CÁDIZ

BASES

Se publica en las últimas horas la tarde todos los días.

EDICIÓN PROVINCIAL DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

Fundador: Excmo. Sr. D. Manuel M. Santa Ana.-Propietario D. Gonzalo Geron

PRECIOS

En la Capital á domicilio Pts. 0
Provincias, trimestre 1'40

EL INSULTO

Téngase siempre por principio general e indiscutible que todo aquel que insulta no tiene jamás razón, porque el insulto es absolutamente incompatible con toda virtud moral.

Y, desgraciadamente, el insulto suele ser el arma que principalmente ejercen gran número de personas, sin comprender que por ello empeoran y dañan las causas que defienden.

El insulto es patrimonio solo y exclusivo de los soberbios, de los orgullosos, de los violentos y de cuantos no pudiendo sostener un principio razonable y justo, buscan una tangente que juzgan decorosa; pero que, en suma, no es nada más que una vergonzosa confesión de impotencia.

Insultar no es convencer, es tan solo el prurito de molestar para repeler las armas de la razón.

Si sostengamos por ejemplo que es de día porque vemos brillar el Sol en el horizonte, y los que opinan lo contrario no tienen argumentos para oponerse á ello, si son seres de conciencia y de razón tienen que contestarnos que están equivocados; pero los orgullosos, los violentos, están en el caso de no declararse vencidos, sino de buscar un arma que les supla á los argumentos, cual tiene que ser el insulto y la injuria, demostrando constante de una perniciosa y mala educación.

Ningún hombre justo, sea el que sea, apela jam's á tan reprobadas armas, y por eso la injuria y el insulto debe combatirse por toda persona honrada, sea la que sea las opiniones que mantenga.

La deuda de César

Una mañana, en 1809, pasaba Napoleón con el mariscal Berthier, a quien acababa de nombrar príncipe de Wagram.

Hablaban de César. Napoleón alaba-

ba entre las virtudes del célebre capitán,

la justicia. — Sobre eso, señor, os referiré una

anécdota. Se cuenta de un decembiro

llamado Séxtius, se quejó á César. Le

vaba doce años en el servicio con accio-

nnes brillantes y no había sido recompen-

sado. Entre las reclamaciones que el pue-

blo hizo al Senado figura la de este de-

cembiro, y el Senado se lo recomendó al

gran jefe de los ejércitos romanos.

— Y qué hizo César?

— Lo mantuvo en su grado, lo dejó en

la oscuridad para no plegarse á la volun-

tad de los senadores.

— Fué injusto — dijo pensativo el Em-

perador.

En aquel momento llegaron junto á

dos regimientos que estaban en manio-

bras. — ¡Viva!

El coronel, al notar al Emperador,

hizo batir los tambores y alinear las tro-

pas en batalla.

Seguido del mariscal, Napoleón se

acercó á las filas inmóviles.

En medio de aquella multitud estaba Napoleón como en completa soledad; como si fueran uniformes y no soldados los que tenía delante.

A veces se detenía, las manos cruzadas á la espalda, examinando una de aquellas caras sin aliento, sin mirada, sin pensamiento ante él.

Luego, continuaba lentamente su paseo hasta detenerse otra vez por un minuto en frente de otro soldado. Buscaba especialmente á los antiguos, cuidando de adivinar una reclamación, una queja que estuviera ahogada por la disciplina.

Se acercó también á las figuras militares, observando los pechos sin cruces, las mangas sin galones.

Al pasar por la compañía de Granaderos del primer batallón, se detuvo delante de un sargento.

Napoleón, las manos siempre en la espalda, lo miró con profunda atención. Conocía á todos sus granaderos, pero á su memoria no acudía ningún recuerdo de él.

Sin embargo, aquella cabeza ruda, frente casi brutal, hablaba y pensaba, y sus mejillas hundidas, indicaban el hábito de reflexionar con madurez.

La barba saliente y la postura firme, acusaban un espíritu altanero e inflexible.

El Emperador dijo, volviéndose á Berthier.

— Su soldado romano... Sextius, se

aproximó al coronel, preguntándole brevemente por el sargento.

— Hace años que está á mis órdenes. Peleó en la Vendee, en el Rhin, en Italia, en el Oeste. — Estuvo en Mantua, en Rivali, en Zurich. Fué herido en Ulm y en Friedland, y también asistió á Yena y Eylau. Es un soldado ejemplar, muy querido de sus compañeros; en el campo de batalla los arrastra. Varias veces lo propuse para cruces, pero en el ministerio, señor, se han olvidado siempre de la propuesta.

— Hacedle venir, dijo el Emperador.

Y al separarse el sargento de su compañía de granaderos, quedando en el intervalo de los dos batallones, frente al grupo que formaban Napoleón, Berthier y el coronel, se hizo un silencio solemne e inmenso en todo el ejército.

El Emperador dió una orden al coronel.

Este hizo que los tambores sonaran para publicar un bando, y en el silencio de muerte que siguió, en que dos mil hombres estaban pendientes de sus palabras, la voz del coronel se oyó alta, diciendo:

— Sargentos, cabos, granaderos y tambores: reconocereis en adelante por vuestro subteniente al sargento Noel, y le obedeceréis como tal en lo que concierne al servicio y ejecución de los reglamentos militares.

Los tambores sonaron al terminar su publicación el coronel.

Envuelto en su capote, un poco inclinado, como si meditara, Napoleón parecía mas pequeño aun de lo que era, en

el hueco que dejaban las filas de sus soldados.

Se detuvo un momento, y apenas si se notó que había ordenado otra vez algo al coronel.

Se oyó nuevamente la banda de tambores y luego la voz del coronel, menos segura, mas emocionada:

«Subtenientes, sargentos, cabos, granaderos y tambores: reconoceréis en adelante por vuestro teniente al subteniente Noel, y le obedeceréis como tal en lo que concierne al servicio y ejecución de los reglamentos militares.»

Los tambores volvieron á sonar.

Las tropas estaban en sus filas petrificadas. Nada se trasluce de la emoción violenta y terrible que agitaba al regimiento entero. Sola la espada se estremecía en la mano del coronel, y la palidez del hombre de las facciones duras y energicas había ido en aumento hasta notarse en los labios que se apretaban más que de ordinario. El Emperador, sereno y tranquilo volvió á hablar al coronel.

Y después del redoble de los tambores, se oyó otra vez la de éste, que quería aparecer firme y aparecía más aguda:

— Teniente, subteniente, sargentos, cabos, granaderos y tambores, reconoceréis en adelante por vuestro capitán al teniente Noel y le obedeceréis como tal en lo que concierne al servicio y ejecución de los reglamentos militares.

Y al acabar los tambores, el coronel, después de volverse para mirar atentamente á Napoleón, dio la orden de romper filas —esta vez secándose el sudor de las sienes—. Las dos mil cabezas que habían estado sin movimiento, rompieron entonces en un «hurra!» formidable, empujándose para acercarse al Emperador, que seguía siempre inclinado, siempre inmóvil, meditando aún.

Con paso lento se acercó al antiguo granadero. Napoleón no le habló. Arrancó la eruz que llevaba al pecho y la colgó en el uniforme del sargento.

Tampoco este dijo palabra —ni levantó los ojos. — Cuando el Emperador separó las manos de aquella cruz, la única que llevaba, habían sido humedecidas por unas lágrimas que ardían.

Y entonces comprendió que había sido pagada la deuda del César.

George D'Esparré

El atentado de París

Refiriéndose al infame atentado de que fué víctima en París nuestro joven Monarca don Alfonso XIII, dice el *Eco Mauritanus* llegado anoche:

«En Tánger, donde el augusto Soberano de España y esta nación gozan de grandes ó generales simpatías, el atentado ha causado general indignación, siendo numerosas las personas del elemento oficial y de toda esta población que han visitado al digno Representante de España, el Excmo. señor don José Llüberia y Herbert, para expresar su protesta y exponer su felicitación por el hecho gratuito para todos, de no haber tenido ningu-

nas consecuencias el atentado, y dar lugar á que S. M. el Rey don Alfonso XIII diera en esta ocasión señaladas pruebas de serenidad y de las demás altas dotes que caracterizan al Elegido Monarca que rige los destinos de la noble nación vecina.

Igualmente han protestado los españoles de Tánger, habiéndose enviado un telegrama de felicitación á S. M. la Reina, por haber resultado ileso su Augusto Hijo del citado atentado.»

La comprobación de la muerte

Aunque rarísimos, no faltan casos de personas que son enterradas en vida ó que resucitan cuando están de cuerpo presente, y quién sabe cuántos individuos habrán sido sepultados cuando todavía la sangre circulaba por sus venas.

En épocas de epidemia, sobre todo, cuando hay necesidad de dar en seguida tierra á los muertos para evitar el contagio, no se suele examinar á los cadáveres con el detenimiento suficiente para determinar toda probabilidad de error, que en tales casos es de incalculable gravedad.

Ocupándose de este asunto el doctor Icard, ha descubierto un procedimiento, al parecer bastante seguro, para comprobar el fallecimiento por medio de la fluorescina.

Haciendo una inyección profunda en el tejido celular de una solución de fluorescina, se observa, siempre que la sangre circule, una coloración amarilla en la piel, y en las mucosas una amarillez intensa, producida por la absorción de dicha sustancia, al mismo tiempo que los ojos adquieren un color verde esmeralda. Pero si la circulación ha cesado por completo, no se producen los antedichos fenómenos.

De esta suerte, si pasado algún tiempo despues de la inyección no se observa ningún cambio de color, puede afirmarse que el individuo está realmente muerto. Cualquier vuelta á la vida se manifiestaría por una continuación de la circulación sanguínea interrumpida, y por la aparición del color amarillo en la piel y del verde en los ojos.

Según esto, sería muy conveniente en tiempo de epidemia dar á los muertos dos horas antes de enterrarlos una inyección de fluorescina, porque no desfigura al cadáver, si lo es de veras, y en caso de no estar muerto el enfermo solo le desfigura durante un espacio de tiempo muy limitado.

POR TELÉGRAFO
Proceso

Madrid 6, 18'30.
El señor González Bessada ha manifestado que respecto al proceso que se incoa en Madrid para descubrir á los autores del atentado, paso a paso se saben grandes cosas que solo se sospechaban, tales como que el comité internacional anarquista tiene la residencia en París.

Los demás libertarios residen en su mayoría en Barcelona recibiendo órdenes del comité parisén.

El señor Besada espera que se evidencien más ciertos extremos y confía en que en breve será conocido el verdadero autor.

Submarinos nipones

Los marinos rusos hechos prisioneros en el combate del estrecho de Corea, han declarado que sus barcos se hallaban contestando al fuego de los japoneses sin tener buque alguno próximo, cuando de pronto sentían un golpe rudísimo y se hundían sus embarcaciones rápidamente. Atribuyen esto a maniobras de los submarinos japoneses.

La mayoría de los buques rusos se fueron a pique sin haber sufrido averías sobre cubierta.

Mitín republicano

Madrid 6, 20

El gobernador de Coruña telegrafía al ministro de la Gobernación que el mitin republicano allí celebrado no ha tenido importancia.

El jefe del Gobierno

El señor Villaverde visitó a la reina para informarle del viaje del rey.

Destrucción de bombas

Por carecer el Parque de Artillería de aparatos propios para el análisis de las bombas se ha acordado que se destruyan las que han sido encontradas estos días.

Audiencia pontificia

Dicen de Roma que S. S. el Papa Pío X ha recibido á los individuos que forman la peregrinación española.

Por la paz

Madrid 6, 22'15
Desde que la escuadra del Báltico fué derrotada en el estrecho de Corea, la opinión pública rusa se muestra partidaria de que se concierte la paz á la mayor brevedad posible.

Para significar este deseo se han celebrado manifestaciones en distintas localidades del imperio moscovita.

La revolución en Rusia

Despachos recibidos de San Petersburgo, participan que se observan en Rusia los síntomas precursores de una gran revolución, especialmente en las poblaciones situadas á lo largo del litoral del Báltico.

Asegúrase que el movimiento que ha de estallar, está muy bien preparado.

Los revolucionarios no ocultan que poseen arsenales para fabricar bombas de mano, teniendo ya construido número considerable de estas.

Las autoridades han descubierto varias de las aludidas fábricas, practicando con tal motivo, numerosas detenciones.

CARTERA DE NOTICIAS

Operación

El reputado facultativo don Francisco Marenco, auxiliado eficazísimamente por su distinguido compañero don Carlos Gieb, y los alumnos Sres. Babuglia y Lozano, practicaron ayer á una enferma de la clientela particular del primero una delicada operación, que se vió coronada por el más lisonjero éxito.

Anoche que tuvimos el gusto de visitar á la enferma, estaba completamente tranquila y sin fiebre, lo que demuestra la pericia y práctica de los citados facultativos y alumnos.

Reciba nuestra más cordial felicitación el doctor Marenco por tan brillante resultado.

A los coleccionistas de postales

Leemos en un periódico de Gibraltar: «La dirección General de Correos del Reino Unido llama la atención sobre la costumbre introducida de incluir tarjetas postales en sobres transparentes y observa que no se dará curso, por ser contrario al reglamento, á ninguna tarjeta postal que estando en ella escrita la dirección, se incluya en su sobre de los mencionados.»

Un concurso interesante para los lapidarios

Con el fin de disminuir los peligros que ofrece a los operarios la industria de la lapidación de diamantes, el gobierno de los Países Bajos ha abierto un concurso, ofreciendo un premio á la persona que descubra un procedimiento mediante el cual se evite el empleo de la liga que en la actualidad se usa para el trabajo, y que es muy peligrosa para la salud.

Al que resuelva este problema de un modo satisfactorio se le otorgará un premio de 2.375 duros oro.

Los estudios, escritos en inglés, alemán, holandés ó francés, deben remitirse al profesor L. Aronstein, del Laboratorio químico de la Escuela politécnica de Delft (Holanda), antes del 1.º de Enero de 1906.

Los locos de Port-Arthur

Cuarenta y cuatro soldados y marinos de Port-Arthur, atacados de alienación mental, entre los que se cuenta un oficial del acorazado ruso Sebastopol, que sufre ataques de locura furiosa, llegaron el 23 del actual á Chefú.

Inmediatamente después de su llegada fueron dichos infelices trasladados á bordo del vapor ruso Whampoa, convertido en asilo de alienados y hospital.

Este buque, arbolando pabellón inglés los transportará directamente á Odessa.

Dichos marinos perdieron la razón durante el sitio y presentan todas las fases de la demencia, desde la melancolía inofensiva hasta la locura peligrosa; la mayor parte de ellos sufren ataques que obligan á que hayan de tener un guardia para cada uno de los pacientes.

Van á bordo un médico que estuvo agregado al Estado Mayor del almirante Alexeiff y otros oficiales sanitarios.

Según estos declaran muchos casos son el resultado de larga estancia de hombres, ya enfermos, en hospitales, en medio de los terrores y de las angustias del sitio; otros resonan por origen el escorbuto; otros en fin, son contribuyentes de la horrible tentación nerviosa, resultante de los continuos bombardeos y del servicio incesante.

En lo físico, todos los enfermos son verdaderas ruinas.

Fue uno de los espectáculos más emocionantes que darse pudo el de la llegada de esos infelices á la cubierta del buque y su entrada en las jaulas colocadas en torno del puente.

La sonrisa de la reina Alejandra

Los sábados ingleses, y no pocos extranjeros, saben que la reina Alejandra tiene una sonrisa especial y encantadora, mezcla de bondad y de melancolía, que presta al rostro de la soberana una gracia indefinible.

Las damas británicas admiraron esa sonrisa y trataron de imitarla desde hace algún tiempo. Lo mismo en Londres, que en Birmingham, que en Glasgow, señoras y señoritas contestan con una sencilla

é inmutable sonrisa á cuantas observaciones se les hacen sobre la lluvia, el buen tiempo, los acontecimientos del día ó el último libro publicado. Y hay más: varios profesores de estética femenina recorren ahora el Reino Unido enseñando, por la modesta suma de media libra esterlina, el sonriso de la reina.

La teoría del mismo consiste en levantar un poco, muy poco, la comisura de los labios, dejando caer algo el inferior y entornando suavemente los párpados.

Ensayan nuestras lectoras unos cuantos minutos ante el espejo, y llegarán á sonreír como la reina Alejandra, sin necesidad de gastarse la media libra esterlina que exigen los profesores de estética londinenses.

SECCION RELIGIOSA

CALENDARIO

Día 8.—San Heracio, ob. y San Victorino, confesores.

JUBILEO

Día 8.—En la iglesia de San Pablo.

Día 9

—En la misma iglesia.

Se manifiesta á las seis y se oculta á las diez y veinte.

Día 8.—Turno de Adoración.—Hermanas Franciscanas.

OFICIO DIVINO

Día 8.—Se reza de la Octava de la Ascension del Señor: rito doble, color blanco.

Día 9.—Se reza de San Ubaldo, ob. y cf., rito doble, color blanco. Y cesan todas las octavas.

SECCION OFICIAL

SERVICIOS MUNICIPALES

Los verificados el dia 5 han sido los siguientes:

Jornales devengados en el empedrado y maderas 32 hombres, 91'00 pesetas. — Camino de la Ronda 02 hombres 04'75 pesetas. — Jardines, 042 hombres 94'25 pesetas. — Cementerio 09 hombres 26'50 pesetas. — Trabajos extraordinarios 01 hombres 2'50 pesetas.

Asilo Gaditano y Casa de maternidad. — Manutención de 256 asilados y sirvientes 00'00 pesetas.

Reses cortadas en la Casa de Matanza. — Vacañas 23 con 3226'000 kilos. — Llanares 02 con 39'500 kilos. — De cerca 3 con 320 kilos. — 03 jornales 7'50.

Reses en la Dehesa de Campo Soto, 51.

Existencia de presos en la Cárcel, 240.

En la Prevención 18.

Cadáveres sepultados 13.

Nota de las raciones suministradas el dia 6.

A sus acogidos, 724. — Provisionales, 108. — Transeuntes, 20. — Total, 852.

Se ha servido en el almacero: — Arroz con bacalao: café, 1d. id. en la comida.

Cocido de habichuelas verdes y garbanzos.

Postres: damascos.

Noticias de mercados y precios

de cereales en Sevilla sin derechos de consumo, tomados de los datos que publican los periódicos de aquella capital.

Afrecho rebasa.

Id. fino 28'4 80 Rebs.

Id. fino 24'4 26 idem.

Id. basto 22'4 23 idem.

Alpiste. lang. 112'4 114 idem.

Alfarrobas. 82'4 34 idem.

Alverjones. 52'4 54 idem.

Avena negra. 26'4 27 idem.

Idem rubia. 25'4 26 idem.

Cansmones. 72'4 74 idem.

Cerillas. 86'4 88 idem.

Cebada del país. 28'4 30 idem.

Idem extremeña. 28'4 29 idem.

Centeno. 34'4 36 idem.

Escarfa. 26'4 27 idem.

Garbanzos gordos. 130'4 140 idem.

Idem regulares. 100'4 120 idem.

Idem medianos. 80'4 90 idem.

Gujas. 34'4 36 idem.

Habas tarragonas. 55'4 56 idem.

Idem mazagranas. 48'4 50 idem.

Idem chicas. 54'4 55 idem.

Harina de primera. arrb. 21'4 22 idem.

Idem de segunda. 17'4 18 idem.

Idem de tercera. 14'4 15 idem.

Maiz. 42'4 44 idem.

Mijo. 80'4 84 idem.

Matadero.—Día 5: precios para el entrador.

Toros, bueyes y vacas, de 1'00 á 1'20, novillo,

utreros, cerdos y ajojos, de 1'15 á 1'30, terneras de 1'40 á 1'70; carneros de 0'70 á 0'00; ma-

chos, 00; ovejas y cabras, de 0'00 á 0'00. Precios

al público: reses mayores de 1'00 á 2'00; ternera, de 3'00 á 3'50; carnero y macho de 0'00 á 0'00; oveja y cabras, de 0'80 á 1'20.

SECCION MARITIMA

AFOCOJONES ASTRONOMICAS

Sale el Sol á las 5'6.—Pone á las 7'42.

Sale la luna á las 10'8 m. Pone á las 11'50 n.

MAREAS DEL DIA 8

Primer pleamar 5'48 de la mañana.

Primer bajamar 12'12 de la tarde.

Segunda pleamar 6'18 de la noche.

VAPOR AL PUERTO

SALIDAS DEL PUERTO — SALIDAS DE CADIZ

Dia 8

6'15 de la mañana. 7'30 de la mañana.

9'45 de la idem. 2'00 de la tarde.

3'15 de la tarde. 4'30 de la idem.

Dia 9

7'15 de la mañana. 8'30 de la mañana.

9'45 de la idem. 2'00 de la tarde.

3'15 de la tarde. 4'30 de la idem.

VAPORES ENTRE CADIZ Y PUERTO REAL

Y DIQUE DE LA TRASATLANTICA

Servicio diario menos los festivos, en que no se hace el de la Carraca.

De Puerto Real á Cádiz, con escala en el Di-

que, á las 8 00 m. — De Cádiz á la Carraca y Puerto Real, con escala en id. á las 9'15 id.

— De la Carraca directo á Puerto Real y Cádiz con escala en el Di-que, á las 11'30 id.

— De Cádiz á Puerto Real y Carraca con escala en id. á la 1'15 t. — De Puerto Real á Carraca con escala en id., á las 2'30 id. — De Cádiz á Puerto Real con escala en id. á las 3'15 id.

a las